

ble en los momentos en que la guerra apenas terminaba.

Conseguido el triunfo se hicieron elecciones para jefe político, resultando nombrado D. Antonio Real.

El imperio caía en tanto con el estrépito de una montaña que se derrumba. En los últimos tiempos de revuelta, Maximiliano, abandonado de los franceses, se había echado en brazos de los reaccionarios como ya dijimos, siendo sus principales generales Miramón, Márquez y Mejía. Sucesivamente le fueron quitadas por los republicanos las plazas de importancia.

Refugiado el desgraciado Archiduque en Querétaro, fué hecho prisionero por el general Escobedo; poco después pagó con la vida su consagración como emperador de México.

A la toma de Puebla, ocurrida el 2 de Abril, concurren la mayor parte de las fuerzas republicanas que habían operado en tierras de Córdoba.

México y Veracruz se rindieron las últimas. Con esos hechos da comienzo la era contemporánea de nuestra historia patria.



CONCLUSION.

La historia de Córdoba cuenta, á pesar de la corte-
dad relativa del periodo de tiempo que abarca, casi
todas las fases de la existencia de un pueblo. Su co-
mienzo es la teocracia de las razas primitivas; el ab-
solutismo impera con la dominación de los aztecas en
el floreciente reino cuexteco, el feudalismo—otra for-
ma del poder absoluto—bajo la férrea mano de los
conquistadores españoles. Después del feudalismo
viene el imperio de los escogidos, la preponderancia

de los privilegiados sobre las clases desheredadas: el olimpo descende algunas gradas, perdiendo algo de su aspecto imponente. En esa época nació la villa de Córdoba con tanto apego á las ideas reinantes, que ya hemos visto que fué preciso borrar su recuerdo con sangre.

Pero las sociedades no se detienen: las ideas aristócratas tuvieron que chocar muy luego con las ideas de libertad. Un largo y penoso periodo de gestación preparó su alumbramiento, cuyo acto fué salulado en Córdoba con descargas de fusilería en 1821 y 1856, y con la célebre declaración de la guardia nacional en 1858 oponiéndose al golpe de estado de Comonfort. Ninguno de esos actos fué decisivo para el triunfo de las nuevas ideas, del mismo modo que no bastó para destruir las preeminencias de la cuna, la ley de 1823 que suprimió los mayorazgos.

Después del parto ha sucedido la fatiga del trabajo cumplido. En tal momento hemos dado por terminada nuestra tarea.

Las ideas dominantes y características de cada época marcan con sello propio las acciones y tendencias todas de los pueblos. Con el absolutismo imperó la humillación y el vasallaje ciego, con el feudalismo la esclavitud, con el reinado de los privilegiados la ignorancia, la superstición y el monopolio; con las ideas liberales viene aparejado el progreso, cuyo mo-

vimiento cada vez más pronunciado amenaza convertirse en torbellino.

Córdoba no ha hecho escepción á esta regla: su nivel intelectual se ha elevado, sus medios de vida se han aumentado, su comercio ha crecido, sus relaciones todas con el mundo civilizado se han multiplicado. En la época presente no constituye un acto escepcional la distinción de alguno de sus hijos en las letras ó en las ciencias; el estado de su agricultura y comercio lo hemos bosquejado en la parte estadística de este libro.

Grandes, quizá inmensos lunares quedan aún esperando ser borrados; confiamos en que el tiempo lo realizará como una necesidad de evolución.

Si de los hechos en su conjunto descendemos á la particularidad de los sucesos, puede notarse en la historia de Córdoba grande consecuencia en los principios durante su primer periodo, y trastorno general en los mismos después de la independencia: ésto es tan cierto que por los actos no se puede juzgar á menudo á que partido pertenecen los hombres de la época. Sólo al final vuelve á encontrarse la fijeza de ideas que caracteriza á la primera época, aunque éstas son contrarias á aquellas. La circunstancia que apuntamos es un escollo para los historiadores, porque los sucesos cambian de interpretación con los individuos que los llevan á cabo: para evitarnos errores

involuntarios y explicaciones difíciles y rebuscadas nos ha servido mucho ser cronistas más bien que otra cosa.

En la parte material de nuestro libro puede encontrarse, en otro orden de ideas, mayor riqueza de sucesos á medida que adelantan los tiempos; ésto se debe á dos causas, al periodo de turbulencias del país, hasta la intervención, y á las mayores relaciones de Córdoba con el resto de la nación.

Como ya dijimos en otro lugar, nuestra historia no puede tener más mérito que el de la paciente investigación de los sucesos que la constituyen. Tal como es, sin embargo, nuestro libro, creemos que será de alguna utilidad. ¡Ojalá que no estemos equivocados!

Apéndice.